



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Clásico del Psicoanálisis

2025
Smiley Blanton
Diario de mi análisis con Freud
Revista Affectio Societatis, Vol. 22, N. ° 43, julio-diciembre de 2025
Clásico (pp. 1-23)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

CLÁSICO DEL PSICOANÁLISIS



DIARIO DE MI ANÁLISIS CON FREUD¹

Smiley Blanton²

<https://doi.org/10.17533/udea.affs.v22n43a08>

Noviembre 9, 1929

Durante largo tiempo, sólo he hablado de sueños en las sesiones con Freud. Hace dos días, él dijo: “¿No está usted harto de sueños? Usted también necesita hablar de lo que está en su pensamiento conciente”.

Hoy di dos sueños cortos llenos de significado. “Usted ve”, dijo Freud, “no es necesario que un sueño sea del largo de una milla para que sea válido”.

Afirmé que era difícil pasar por el análisis.

“Creo que la gente que practica análisis, o que ha leído la literatura a menudo, dificulta su propio análisis”, respondió Freud. “Les falta ingenuidad. El analista debe darse cuenta de que el inconsciente no tiene los opositores que tiene el pensamiento conciente. En la conciencia tenemos blanco y negro, pero en el inconsciente tales opuestos no existen. Debemos evaluar que en el inconsciente somos amorales, seres salvajes”.

1 Nota del editor: lo aquí reproducido corresponde a un fragmento del libro: Blanton, S. (1974). *Diario de mi análisis con Freud*. Ediciones Corregidor. Este fragmento corresponde a las sesiones comprendidas entre el 9 de noviembre de 1929 y junio de 1930.

2 Nota del editor: Smiley Blanton (1882-1966), psiquiatra y psicoanalista norteamericano, fue paciente de Freud desde 1929 hasta 1938; el presente libro es un testimonio poco conocido del trabajo de Freud como analista. Blanton fue un pionero en el análisis de niños en América, enseñó en la Universidad de Minneapolis y centró su práctica psicoanalítica en Nueva York.

“Esto no desvirtúa para nada nuestra divinidad humana y la realización moral”, continuó. “Eventualmente, cuando el inconciente se ha expresado libremente, podemos reconciliar los dos aspectos. Pero no debe hacerse prematuramente, ni debemos traer lo opuesto cuando el inconciente se expresa. Si lo hacemos, intimidamos al inconciente. Debe estar libre para expresarse”.

Más tarde durante la hora, Freud repitió “no hay nada en el análisis que desvirtúe la realización humana y la dignidad moral”.³

3 Esta es la última entrevista de 1929. Si hubo alguna entrevista adicional, se perdió o fue descartada, o tal vez, las sesiones analíticas que se mantuvieron durante los dos meses subsiguientes, por cualquier razón, se realizaron en horarios irregulares. Sin embargo, en notas que hizo para una conferencia en la Union College en años posteriores, Smiley se refiere a una sesión en diciembre de 1929, cuando surgió el tema de las obras de Shakespeare. El informe de Smiley sobre la sesión es el siguiente:

“¿Usted cree que Shakespeare escribió Shakespeare?” me dijo Freud.

“¿Usted quiere decir si el hombre que nació en Stratford-on-Avon escribió las obras que se le atribuyen?”

“Sí”, replicó.

Le conté a Freud que me había especializado en inglés y teatro durante doce años antes de entrar en medicina; que estuve en el escenario durante un año más o menos, y había memorizado una media docena de obras de Shakespeare, y no veía razón para dudar de que el hombre de Stratford las había escrito.

“Bien”, dijo Freud, “aquí hay un libro que desearía que usted leyera. Este hombre cree que es otro el que escribió las obras”.

Yo me sentí muy contrariado. Pensé para mí, que si Freud cree que Bacon o Ben Jonson o cualquier otro escribió las obras de Shakespeare, no podía tener confianza alguna en su juicio y no podía continuar con mi análisis. De manera que le pedí a mi esposa que leyera el libro y me dijera lo que pensaba.

El libro resultó ser *Shakespeare Identified in Edward De Vere, 17th Earl of Oxford*¹ de Thomas Looney. Precisamente ese día, Smiley lo llevaba debajo del brazo cuando se encontró conmigo en el café donde acostumbrábamos reunirnos después de su hora de análisis. Parecía muy inquieto y deprimido y habló de sus escrúpulos en cuanto a continuar con Freud. Me tendió el libro y dijo: “¿Podrías ayudarme a leer esto?”.

Afortunadamente, para ese entonces, yo tenía experiencia suficiente en análisis como para reconocer el fenómeno de la resistencia cuando lo veía. Sin embargo, me sentía contenta de leer el libro, porque demostraba ser un trabajo muy

Enero 22, 1930

Esta tarde le dije a Freud, cuando hablábamos sobre mi temperamento, que yo pertenecía al tipo entusiasta. Dije que estaba leyendo *La interpretación de los sueños* y cómo me estremeció el drama de ese hombre: un pobre doctor judío, que era considerado por sus colegas como un pobre diablo, que había renunciado a sus oportunidades de progreso por sus creencias, con el único apoyo de sus fieles pacientes, resuelve el problema del significado de los sueños y entonces, un día de verano, se sienta y comienza su trascendental libro con: “Demostraré...” —no “intentaré” o “me esforzaré”, sino “*Demostraré*”—.

Esto, dije, era gran drama, al nivel de los grandes momentos del pensamiento humano, con el famoso *Cogito* de Descartes y la exhortación de San Pablo ante el Rey Agripa. (Y debiera haber agregado, como lo sugirió mi esposa, cuando Lutero clavó sus artículos en la puerta del templo).

“Bien, yo no sentí, en ese momento, que era tan dramático”, replicó Freud. “No tenía idea de ser dogmático o de desafiar al mundo; parecía que era la forma más sencilla de ponerlo”.

sólido, fundamentado en una buena bibliografía, y el tema era abordado con objetividad científica ejemplar. Se estuviera o no de acuerdo con su tesis —que el conde de Oxford era el verdadero autor de las obras— era un libro que, obviamente, exigía una atención respetuosa.

Smiley se sintió aliviado al oír mi veredicto y luego leyó el libro.

¹ *Shakespeare, identificado en Eduardo de Vere, 17^e, Conde de Oxford.* (N.T.)

Aunque siguió sin convencerse de su fundamentación, reconoció enseguida que el libro era un trabajo serio y no solamente un ejercicio al estilo Bacon, en cifras y códigos secretos. La crisis pasó y siguió con su análisis.

En lo sucesivo, mandamos al profesor nuevos libros sobre el tema cuando aparecían publicados en los Estados Unidos. Freud siempre escribió para agradecer los libros, y con el tiempo llegaría a ser una especie de pequeño vínculo entre nosotros que valoramos. — M. G. B.

Me aventuré a sugerir que esta es, sin duda, la manera en que se sienten todos los grandes hombres. “Y después de treinta años”, continué, “parece que las mejores inteligencias del mundo han sido incapaces de modificar el libro en algo esencial. Supongo que usted aún sostiene lo que está escrito en su libro”.

Freud contestó, “voy a sacar una octava edición, y la estructura principal del libro sigue siendo la misma”.

Enero 23, 1930

Hablé del problema que tuve este verano para enseñar higiene mental, y pese a ello, no ser superficial.

En esencia, Freud dijo, “me parece que estaría bien omitir formulaciones superficiales cuando se está enseñando la relación del psicoanálisis con la educación y la higiene mental. Es mejor enseñar hechos fundamentales. Usted tiene una oportunidad para demostrar cuán superficial es la doctrina de Adler sobre el complejo de inferioridad. Un niño se siente inferior, no porque tenga un órgano u órganos inferiores, sino porque no es amado. *Es la actitud de los padres hacia el órgano inferior del niño la que causa la dificultad*”.

Aquí Freud me dio un ejemplo:

“Usted conoce a Emil Ludwig, que escribió la vida del Kaiser Wilhelm. Bueno, estuvo aquí a cenar conmigo y le pregunté por qué era tan superficial; por qué analizó toda la personalidad del Kaiser sobre la base de una inferioridad debida a su brazo deforme. Le dije que no era esa la causa de la inferioridad, sino la actitud de la madre de Wilhelm hacia el brazo deforme. Es un hecho histórico que la madre de Wilhelm lo odiaba. Lo despreciaba por su brazo deforme... A Ludwig no le gustó mi crítica”.

Freud continuó diciendo, “El niño que se siente realmente amado no se siente inferior. Y esta actitud depende en mayor medida

de la madre. Ella es quien más trata al niño durante sus primeros años de vida. La influencia del padre, generalmente, no es de tanta importancia”.

“El deseo de atención del niño —continuó—, sólo es un deseo disminuido de amor. No es atención lo que busca el niño, sino amor. Por supuesto, un niño a veces debe ser frustrado. Pero si esta frustración se da en un cuadro de amor, no causará efectos perjudiciales. El principio fundamental del psicoanálisis en educación, es la cuestión de la *economía del amor*.⁴ La disciplina es una cuestión de cómo dar al niño la cantidad de amor necesaria”.

(Anna Freud dijo en una de sus sesiones: “La correcta disciplina es una cuestión de combinar adecuadamente satisfacción y prohibición. Si a un niño se lo satisface completamente, permanecerá fijado en este nivel”).

Freud continuó, “Otra dificultad es que los padres esperan que sus hijos realicen sus propios deseos insatisfechos —deseos y anhelos infantiles—”.

“Los niños sienten cuando la gente los ama”, dije, “a través de las tensiones musculares”.

“Tal vez”, replicó Freud, “pero es bueno omitir las concepciones fisiológicas cuando estamos tratando niveles psicológicos”.

“¡Los maestros tan a menudo odian a sus niños!”, señalé.

“Sí, una educación de odio debe reemplazarse por una educación de amor. Por supuesto —continuó Freud—, hay otros elementos en el caso del niño que busca demasiada atención, o que fantasea demasiado. En el caso de la niña, siente cierto odio hacia la madre cuando se da cuenta que no tiene pene. Cuando tiene un hermano, siente que él

4 En septiembre de 1938, le pregunté a Freud si él había utilizado esta frase en alguna de sus publicaciones. Dijo: “No”.

es más amado por la madre porque tiene pene; entonces, se siente no amada. En el caso del niño, las amenazas de castración lo hacen sentir no amado. Todos estos elementos deben considerarse si se quiere que la formulación no sea superficial”.

En otra ocasión, mientras hablábamos de la psicología femenina, Freud dijo: “Usted podrá ver en análisis, que casi todas las muchachas se identifican con la madre, real o imaginaria. Esto puede no ocurrir al principio, pero ocurre tarde o temprano. Aun cuando las hijas odian a sus madres, se da esta identificación. Por esa razón, resulta difícil pronosticar cuál será el carácter de una muchacha en su vida adulta. Generalmente sucede que hay un cambio notable después que ha experimentado relaciones sexuales. De manera que en los casos en que la muchacha es virgen, habitualmente hay un cambio notable en su carácter después del casamiento”. Hizo una pausa y concluyó: “Elegir una esposa es una de las cosas más difíciles en esta civilización”.

Febrero 13, 1930

Durante una sesión reciente con Freud, dije que estaba ahorrando para comprar una copia de sus obras. “He sido maestro toda mi vida — dije —, y no tengo mucho dinero”.

Al día siguiente, Freud me dijo: “¿Puedo regalarle una copia de mis libros?” Después de lo cual, me dio un juego de sus *Obras completas* en cuatro volúmenes. Mientras lo hacía, recalcó que estos trabajos eran la fundación del psicoanálisis e implicaba que me beneficiaría leyéndolos.

Esto parece haber movilizó una serie de sueños llenos de detalles durante las noches subsiguientes. Soñé con la guerra, con soldados que luchaban para defender una estación de tren, con un perro juguetón amarrado a una caja llena de municiones y arrastrándola entre filas de columnas que sostenían el techo de la estación.

Tuve toda clase de asociaciones: de la estación en Nancy que los alemanes acostumbraban a bombardear todas las noches; de las cajas de embalaje que había construido para mudar nuestros libros algunos años atrás —y así igualaba el depósito de municiones con los libros de Freud—; la defensa de la estación de ferrocarril con la defensa del psicoanálisis contra sus atacantes; de las columnas de la estación con las columnas de la sociedad que no aceptarían los libros de Freud si supiesen, realmente, lo revolucionarios que eran y la explosión que causarían.

Hubo otros sueños: del *campus* en Vassar; de mi perro Bobs; de alguien que me pedía que recitara, lo cual hago, citando el pasaje de Shakespeare sobre la pluma del poeta que “da a la nada etérea”, “una morada local y un nombre”. Aquí, nuevamente, mis asociaciones conducían a los libros de Freud y a parangonarlo con Shakespeare.

Febrero 14, 1930

Ayer nada pude obtener de mis sueños.

“En cuanto a los últimos días —dijo Freud—, sus sueños se han vuelto cada vez más oscuros. Esto sólo puede tener un significado: Hay un cambio en la transferencia. Se debe, probablemente, al regalo de los libros. De aquí usted verá qué dificultades producen siempre los regalos en análisis”.

Febrero 20, 1930

Ayer Freud me preguntó si había oído hablar alguna vez del Dr. A. A. Roback, alguna vez instructor en psicología, que había escrito un libro sobre el lugar de los judíos en la literatura, el arte y la ciencia. Entregándome un ejemplar, Freud dijo, “El libro no vale mucho, de manera que échele sólo un vistazo”.

Leí el libro y pensé que era ostentoso y no muy bueno. En la sección de psicoanálisis, Roback hacía aparecer como si el psicoanálisis fuese un producto del pensamiento judío. Le pregunté a Freud sobre esto.

“Mi pasado como judío me ayudó a sostenerme cuando se me criticaba, cuando estaba aislado, trabajando solo”, respondió Freud. “Todo esto me ayudó a descubrir el análisis. Pero que el psicoanálisis mismo sea un producto judío me parece una tontería. Como obra científica, no es ni judía ni católica ni gentil”.

Le dije que pensaba lo mismo y agregué que los escoceses eran muy parecidos a los judíos en su misticismo, en su deseo por encontrar un objetivo a la vida.

A esto, Freud señaló: “No leí la exposición de Roback sobre mí. Me di cuenta al mirar esa parte, que dice que soy un místico”.

Mencioné que Roback había citado del libro de Wittels sobre su (de Freud) intento de poner a Jung a la cabeza del psicoanálisis.

“Sí, eso es cierto”, replicó Freud. “En ese momento, sentía que la gente podía pensar al psicoanálisis como un movimiento judío. Ahora bien, Roback no es enemigo del psicoanálisis, sin embargo, lo piensa como un movimiento judío —de manera que usted ve que yo estaba en lo cierto... — Pero Jung demostró ser un fracaso”.

Dije: “Creo que su personalidad (la de Freud) fue un punto de partida mejor para el psicoanálisis que el de cualquier otra persona”.

“Existía el peligro de que la gente considerara al psicoanálisis como esencialmente judío”, dijo Freud.

“Esto hubiera ocurrido en cualquier caso”, repliqué. “Si Janet hubiese descubierto el psicoanálisis, el mundo hubiera dicho: ‘Sí, se debe a los perversos franceses, que no tienen moral’. O si alemán, hubieran dicho: ‘Se debe a la cruda mentalidad alemana’”.

“Sí”, acordó Freud. “En el caso de la sífilis, en Francia, se la llamaba la enfermedad de Nápoles. Los turcos la llamaron enfermedad de los francos, y así siguiendo”.

Destaqué que Jung había dicho que el psicoanálisis era un producto judío y que los cristianos necesitaban otra psicología.

“Sí”, dijo Freud. “Esto después que Jung aceptó el psicoanálisis. Su modificación constituyó un intento deliberado de cambiar en función del público americano”.

Febrero 24, 1930

Fui a clase de baile ayer, de cinco a seis. Terminé a las 5 y 45, pero hablé con Kitty, mi compañera de baile, hasta las 5.50 sobre mis próximas citas. Al no poder conseguir un taxi en la puerta, llegué cuatro minutos tarde al análisis.

Estaba bastante confundido por eso. Cuando entré a la sala de espera, la puerta exterior del consultorio estaba abierta, pero la puerta de adentro estaba cerrada. La criada me invitó a pasar.

Freud estaba en su biblioteca, fumando. Estaba sereno y afable, como si no hubiera llegado tarde, pero yo seguía confundido. Mientras me recostaba, me saqué el reloj y dije: “Temo que mi reloj esté un poco atrasado. Será mejor que lo ajuste con el suyo”.

“Mi reloj está generalmente bien”, respondió, pero no me dio la hora. En lugar de eso preguntó: “¿Estuvo en la escuela de baile?”.

“Sí”, dije. “Me fui a las seis menos diez pero no pude conseguir un taxi enseguida”. Freud no dijo nada más, y comenzó mi análisis.

Con motivo de algún punto, durante la hora, Freud dijo: “Tal vez usted aceptó alguna de las críticas del trabajo del Dr. Roback” (Era el trabajo sobre las teorías de Freud sobre descuidos, que Freud me había dado a leer). “Era un trabajo tonto”, continuó Freud. “Encuentro tal inexacti-

tud en su libro, que no acepto nada de lo que dice. Las inexactitudes, en verdad, no tienen grandes resultados. Dice, por ejemplo, que yo podía hablar sólo media hora por día cuando estaba enfermo. Esto es una tontería. Podía hablar todo lo que quería, en cuanto tuve mi dentadura. Y nuevamente, hace a la esposa de Jones hermana de tal y tal (olvidé el nombre). “Esto no es cierto. Ella es la hermana de X. Y así siguiendo. Él sólo escribió lo que pensaba, sin verificarlo. Cuando un hombre es tan inexacto en pequeñas cosas, no suscita mi interés nada de lo que escribe”.

Febrero 27, 1930

Ayer el profesor Freud habló casi toda la hora. Primero, me preguntó sobre el sueño que estaba elaborando cuando me fui la hora anterior. Dijo, “Estábamos en un punto muy interesante de su sueño, cuando usted estaba hablando sobre las decoraciones en la iglesia”.

El sueño era sobre un pastor metodista que había construido una iglesia muy compacta pero estúpidamente diseñada. Hay sólo una puerta, y los dos escalones que llevan a ella están arreglados de modo que el más bajo, cuando se levanta, es un banco para adultos, mientras que el más alto, cuando se levanta, es un banco para niños. Las paredes tienen decoraciones rojas y doradas como las del museo que visité el día anterior. Un velo se extiende sobre el cielorraso que tiene nubes pintadas, y a través de él brillan luces que parecen el sol y la luna. El mobiliaje es de roble dorado. En la parte posterior hay una pila bautismal (aunque la iglesia era metodista). La pila tiene una pequeña bañera de hierro fundido, como un ataúd demasiado pequeño para inmersión. Uno de los extremos está roto. El pastor nos muestra el lugar.

Asociaciones: Los escalones y el banco muestran mi actitud hacia el análisis en el sueño. La iglesia es el análisis. El sueño es una crítica al análisis. El análisis se refiere demasiado a aspectos anales de la vida, especialmente a aquellos de los niños. Las decoraciones: dije que el psicoanálisis es una especie de religión, pero adecuada solamente para los muy inteligentes, porque resultaría muy árido para una persona corriente. De modo que las decoraciones están puestas para agregar riqueza a la religión del análisis.

“Usted ve”, comentó Freud, “nunca puede decirse qué significa una cosa hasta que se la haya asociado” (Esto es demasiado contundente; él dijo “a menudo” no “nunca”). “En un caso, las decoraciones podían significar otra cosa. El velo y las luces significan que el análisis se ha llevado al cielo. Y el tanque roto significa circuncisión. Es realmente un judío el que ha construido la casa y se la está mostrando”.

A continuación expresé mi convicción de que no siempre podíamos explicar la profesión de un hombre como una simple compensación o sublimación, aun cuando alguien podía, por ejemplo, hacerse cirujano por una sublimación de un impulso sádico.

“Desde luego”, dijo Freud, “un hombre puede ser cirujano por accidente, pero un cirujano verdaderamente bueno es aquel que ha hecho esta sublimación fundamental”.

“¿Sabe usted por qué los psiquiatras entran a su especialidad?”, continuó. “Porque sienten que no son normales, e ingresan a esta tarea porque es un medio de sublimación para este sentimiento; un medio de asegurarse que son realmente normales. La sociedad les encarga los anormales mentales, y de esa manera se sienten asegurados. También, son mucho más normales que sus pacientes... Por cierto que algunos psiquiatras ingresan a su tarea por accidente”.

Como ejemplo de esto, Freud me citó el caso del Dr. Wagner-Jauregg, que había tratado en vano de lograr una posición en todos los diferentes departamentos del hospital. Al no encontrar una apertura, se vio obligado a entrar en psiquiatría, donde (siendo un hombre muy brillante) tuvo gran éxito. “Él no realiza mi teoría”, dijo Freud.

Marzo 6, 1930

Tuve una hora maravillosa con el profesor Freud esta noche. Hablé de unos artículos que había leído en las *Obras completas* sobre los instintos y el inconciente, y dije que sentía que debía memorizar estos trabajos.

Freud me preguntó si había leído recientemente *Tres ensayos sobre las contribuciones a la teoría del sexo*. Le contesté que lo había leído hacía un tiempo.

“Eso fue escrito en 1905”, dijo Freud. “Ahora, es más o menos un documento histórico. Es necesario hacer agregados y sustracciones —para limar algunas puntas—. Traté de hacer algunos cambios en ediciones posteriores, pero me encontré con que eran imposibles. Es mejor dejarlo como está: como un documento histórico”.

“Supongo que es mejor escribir un nuevo libro”, aventuré.

“Eso será para que lo hagan otros”, respondió Freud. “Al desarrollar una nueva ciencia —continuó—, uno debe hacer sus teorías en forma no muy precisa. No se pueden hacer las cosas bien delimitadas. Pero cuando se escribe, el público exige que uno haga las cosas definidas, de otro modo creen que no sabe lo que está diciendo”.

“Ahora bien, en el asunto de ensayos sobre técnica —continuó—, siento que son completamente inadecuados. No creo que uno pueda proporcionar los métodos técnicos a través de artículos. Debe hacerse mediante una enseñanza personal. Por supuesto, los principiantes probablemente necesitan algo para empezar. De otro modo, no tendrían nada para seguir adelante. Pero si siguen las orientaciones en forma conciente, pronto se encontrarán con problemas. Entonces, deben aprender a desarrollar su propia técnica”.

Le debía al profesor 150 dólares de febrero. Conseguí los dólares —que él prefiere a los chelines—, de Thomas Cook, pero no pude obtener toda la suma para el 28. De modo que hoy, me llevé todo el dinero que tenía Cook: 500 dólares. Esto me permitió pagar los 150 dólares que debía. Como no quería tener el resto en mi casa, le di los otros 350 dólares a Freud, a cuenta. Mientras los tomaba, me dijo: “Usted debe prometerme que los pedirá de vuelta a mi familia en caso de mi prematura muerte”.

Una vez, anteriormente, cuando le pagué 100 dólares adelantados, había dicho lo mismo. Le pregunté en ese entonces, si él tenía alguna razón para pensar que se moriría de pronto.

“Ninguna razón especial”, replicó. “El otro día fui al médico por una irregularidad en mi corazón. El médico dijo, no sé si puedo ayudarlo. Cuando se tiene un pequeño achaque, a menudo no se puede hacer mucho. Sin embargo, estoy seguro de que el estado no es peligroso”.

Luego Freud continuó, “Pienso en la posibilidad de la muerte todos los días. Es una buena práctica”.

Marzo 7, 1930

Ayer, mientras me iba, Freud dijo: “Tal vez usted tenga algo más que decir acerca de su actitud hacia el análisis”.

Anoche, bajo este estímulo, tuve dos sueños. En el primero, estoy sentado en una silla y Freud está delante de mí. Estoy hablando solamente. Durante la hora, una secretaria entra en la habitación, una mujer con muchas tarjetas. Más tarde, entra un hombre a la habitación con algunos manuscritos. Siento que esta es una manera muy pobre de llevar a cabo el análisis. Siento que no obtengo el valor de mi dinero.

En el segundo sueño, estoy por hacer un discurso sobre psicoanálisis y educación. La multitud está esperando. Freud, vestido en un traje negro, sale de una habitación del fondo, y me doy cuenta de que va a escuchar mi disertación. Aunque vuelve a su habitación, sé que puede oírme y me siento inquieto por ello.

Asociaciones con el segundo sueño: El Dr. Lippman⁵ está conversando con el Dr. Nunberg. Lippman dice que es lo mismo que el análisis.

5 El doctor Hyman Lippman era un pediatra amigo nuestro de Minnesota, que también vino a Viena ese año para estudiar. Vivía en el mismo piso que nosotros en la Pensión Atlanta — como también otro amigo norteamericano, el doctor Edith Jackson, que estaba trabajando con Freud — y pasamos muchas largas horas juntos “discutiendo”. En verdad, éramos parte de una gran colonia de nor-

sis, y yo pienso que se está tomando el pelo a sí mismo. Esto no es análisis. Entonces hablo de acostarme. Le digo a Lippman que su acostarse no es más que un recurso técnico, que uno puede usar la silla.

“Sí”, comentó Freud en este punto. “El acostarse no es sino un problema de conveniencia. Pero hay algo esencial: el analizado no debe ver la cara del analista. Si lo hiciera, se vería influido por la cara del analista”.

En su conjunto, el sueño significa que repudio el análisis que no se lleva a cabo de acuerdo a las reglas. También, tengo algunas dudas acerca de mi posibilidad de presentar el análisis bajo su mejor luz.

Durante la exposición, Freud también dijo: “Quizá usted es demasiado optimista respecto de que el análisis sea aceptado. Tome la palabra de un hombre viejo como yo: el análisis necesariamente hace surgir resistencias. El hecho de que tengamos un inconsciente indica la presencia de resistencias. Y no se puede presentar el análisis de una manera tal que no haga surgir resistencias. Es solamente en análisis —con dificultad, con mucha paciencia y con mucha repetición— que podemos superar esta resistencia”.

Freud continuó: “Cuando Jung fue a los Estados Unidos —mientras era mi mano derecha—, me escribió que modificando el análisis en algunos aspectos había superado las resistencias del público nortea-

teamericanos compuesta por músicos, periodistas, médicos, que estudiaban en Viena, y una gran cantidad que estaba estudiando análisis.

En forma curiosa, toda la colonia extranjera parecía girar alrededor de Freud; incluso, sentíamos, un cierto tipo de inadaptados que estaban allí donde pudieran descalificarlo más fácilmente, y expresar su odio por él. Recuerdo, por ejemplo, que uno de los principales periodistas, Robert Best, resultó ser un importante nazi norteamericano, quien eventualmente murió en una prisión gubernamental en los Estados Unidos.

Freud salía raramente. Cuando lo hacía, como al recital anual de canto de su vieja amiga Yvette Guilbert, provocaba furor entre su grupo de admiradores y una leve excitación entre toda la intelectualidad de Viena. En forma bastante divertida, Guilbert representaba totalmente para el profesor, y el auditorio apenas veía a Guilbert por observarlo. Pero Freud no parecía percibir la excitación que creaba, y su equilibrio permanecía inalterable. — M. G. B.

americano; le contesté diciéndole que eso estaba muy mal; se podrían modificar *todas* las resistencias si se modificara aún más el análisis”.

Hablando del Dr. Putnam, de Harvard, Freud dijo: “Su muerte fue una gran pérdida. Me sentía protegido detrás de su personalidad, como detrás de un escudo. Pero era muy viejo cuando aceptó el análisis. Si hubiera vivido, lo hubiera hecho avanzar mucho más. Su aceptación del análisis fue casi un milagro”.

Marzo 20, 1930

Le conté a Freud que había estado leyendo su artículo “Pegan a un niño” y dije: “Supongo que el sentido del pecado surge en primera instancia del complejo de Edipo, y luego es transferido a la actividad masturbatoria”.

“Sí”, contestó, “pero ese no es el único modo por el cual surge el sentimiento de pecado. ¿Cuándo fue escrito el artículo?”.

“En 1910, creo”.

“No”, dijo Freud, “debe haber sido posterior”, y fue a su biblioteca a buscar el artículo. Demostró que había sido escrito en 1919. Eso llevó a Freud a decir, “¿Puedo sugerirle algo? Al leer artículos sobre análisis, mire la fecha del artículo. *Zeitschrift* es una buena revista para leer; aquí están los últimos hallazgos”.

Continuando, dijo: “Pocas son las formulaciones del psicoanálisis que han demostrado estar equivocadas, pero muchas tienen que ser modificadas. Aún pensamos que el complejo de Edipo es el centro de la neurosis en hombres, y en algunos casos en mujeres. Pero en los últimos cinco años más o menos, encontramos que en algunas muchachas los síntomas neuróticos retroceden a la etapa preedípica. Es el apego con la madre la causa de la neurosis, o de la tendencia neurótica”.

Pregunté: “¿En el caso de que ese apego de la joven no promueva una reacción homosexual, a qué tipo de neurosis da lugar?”.

“A cualquier tipo de neurosis”, respondió Freud. “La mujer es más complicada. En el caso del varón, éste se fija a su madre y permanece fijado. Pero en el caso de la mujer, ella se fija a la madre y luego debe separarse y apegarse al padre. En el caso de la muchacha, su desarrollo sigue una línea cortada. Recién en los últimos años hemos comenzado a darnos cuenta lo complicado que es el desarrollo de la mujer”.

Al referirse a la necesidad de verificar las fechas de los trabajos escritos sobre análisis, Freud señaló: “Es justamente esto en lo que fracasan los críticos. Ellos parecen pensar que el análisis cayó del cielo o irrumpió del infierno: que está fijo como un bloque de lava y no como un cuerpo de hechos que han sido lenta y pacientemente reunidos por la investigación científica”.

Marzo 26, 1930

Hoy Freud dijo: “Usted sabe que la histología descubrió que los órganos sexuales del recién nacido están altamente desarrollados, y que este desarrollo continúa (o al menos permanece estacionario) por dos o tres años, y luego hay una regresión. Esta fue una confirmación psicológica notable de los descubrimientos del análisis. Ferenczi nos llamó la atención hacia este trabajo histológico. La gente no tenía idea de este desarrollo del sexo en la infancia, hasta que lo descubrió el análisis”. Luego agregó que “el niño tiene erecciones durante los primeros meses”.

Dije, “Margaret ha demostrado que el recién nacido tiene erecciones”.

Freud se mostró muy interesado, y quiso saber dónde había sido publicado este artículo.⁶

6 *El comportamiento del infante humano durante los primeros treinta días de vida*, *Psychological Review*, vol XXIV, n° 6 (noviembre, 1917).

Con respecto al tartamudeo, Freud dijo: “No sé nada acerca de esto, pero me parece que el motivo podría ser un erotismo anal, como dijo el Dr. Coriat” (Yo había estado comentando el libro de Coriat sobre el tartamudeo). “Pero el mecanismo es psicológico. Tiene que haber cierta condición constitucional, así como un motivo psicológico”.

Ayer conté cuatro sueños breves. Freud comentó: “Es mejor hacer un breve resumen de todos los sueños, más que tratar de elaborar un sueño con demasiada minuciosidad”.

Marzo 30, 1930

Hoy, fue una sesión muy interesante. Freud habló gran parte de la hora y tomó parte activa al analizar mis sueños.

Luego de discutir uno de mis sueños, continuó: “Usted sabe que los varones, luego de haber sido pasivos, siempre se vuelven activos. Por ejemplo, un niño acaba de ser visitado por el médico, quien le ha hecho abrir la boca y le ha mirado la garganta. Tan pronto como se ha ido el médico, el niño trata de mirar la garganta de su hermana. Los niños siempre asumen un papel activo después que han debido asumir un papel pasivo”.

Al hablar del *double standard*, Freud dijo, “Mi experiencia ha sido que cuando las mujeres tienen un asunto amoroso, están absolutamente perdidas para el análisis. No sé si las mujeres norteamericanas han avanzado tanto en su esfuerzo de virilidad como para lograr tener una relación sin más reacción que la de un hombre. En el caso del hombre, éste parece poder tener una relación sin sumergirse tan completamente. Tiene otros intereses. Puede proseguir su análisis”.

Abril 4, 1930

Cuando comenzamos la sesión de hoy, Freud dijo: “Usted debe seguir la regla del análisis, y estar libre para dejar que su mente vaya

donde le plazca. No sienta que debe usted mantenerse en un camino preconcebido. Probablemente, del mismo modo, llegará adonde se dirige. El analista debe seguirlo”.

Pregunté: “¿Usted cree que soñamos, recordemos o no el sueño?”.

“Depende de lo que quiera significar por soñar”, replicó. “Si usted se refiere al resultado del trabajo onírico, entonces usted debe recordar el hecho de haber soñado”.

“Pero — digo — ¿acaso el inconciente descarga sus tensiones y deseos, lo recuerde uno o no?”.

“El inconciente no tiene tensiones o deseos”, contestó.

“El inconsciente no tiene tensiones o deseos —contestó—. Es la conciencia la que tiene estas tensiones. El sueño está para aliviarlas”.

Debo preguntar esto nuevamente. Temo no haberlo comprendido.

Hoy encontré a la mucama de Freud, Paula —una joven dulce, vehemente y tímida, de cerca de veintiún años— en el consultorio del Dr. Steiner, y comencé a hablarle. Quería conocer sus impresiones sobre Freud. Dijo: “*Doktor Freud ist sehr sympathetisch, und gut und nett*” (simpático, bondadoso y amable). Fue interesante recoger la impresión de la mucama sobre el carácter de Freud.

Hoy, cuando me iba, Freud me dio el ejemplar de marzo de 1930 de la *Medical Review of Reviews*, que era un simposio sobre psicopatología, con una introducción suya. Ese era un ejemplo de su consideración. “Pensé que le gustaría mirarlo”, dijo. “No se tome el trabajo de leerlo”.

Hace tres días, al referirse a una discusión anterior, Freud me dijo: “Tengo la impresión, ahora que usted ha descubierto sobre la muchacha canadiense, que usted no necesita indagar más profundamente, que puede atenerse a los principios generales”.

“Esta es la forma más sofisticada de resistencia. Recuerdo un caso de una mujer que vino a verme desde Praga cuando yo comenzaba recién a hacer análisis (Desde luego, en ese entonces, yo cometí muchos errores). Pasó la hora contándome lo feliz que era con su esposo. Al final de la hora le dije que no creía que esto fuese posible, que nunca había visto a una mujer que tuviera una neurosis que fuera feliz en su vida marital. Hoy, dejaría que la paciente hablara y no diría nada. Pero entonces, no tenía tanta experiencia. Al día siguiente, la mujer volvió y dijo: ‘Todo lo que usted me dijo es totalmente cierto, veo que tenía razón, y ahora estoy absolutamente bien y no tengo más necesidad del tratamiento’. Y se fue a su casa.”

“Dos semanas después me enteré de que había tenido que ir a un sanatorio. Había dicho que estaba bien a fin de evitar tener que hablar de sus dificultades. Este mecanismo se utiliza con no poca frecuencia”.

Abril 19, 1930

A comienzos de esta semana Freud me sugirió, como parte de la terapia activa, que tratara de dormir de espaldas o de lado. Mi costumbre desde chico es dormir sobre mi estómago, con una pierna levantada hacia arriba. Freud dijo que mi posición probablemente provenía de alguna experiencia adolescente o infantil.

Las últimas dos noches, Freud tuvo a su perro chino en la habitación. Dos noches antes, cuando terminaba su sesión con la Dra. Jackson, corrió por el hall como un chico, esperando que el perro lo siguiera. Pero la Dra. Jackson (ella recién se iba) habló al perro, y el perro se quedó para hablar con ella.

Anoche soñé que Bobs, mi perro, encontró un puercoespín en el hueco de un árbol. Espantó al puercoespín. Primero pensé que era un perro sabueso. Luego Bobs se tragó al puercoespín. Corté la garganta de Bobs para sacarlo, pero al hacerlo me hice unos cortes en el pulgar.

Asociaciones: La noche anterior, el Dr. Lippman nos había estado contando sobre un bebé que había llorado durante horas. La madre le trajo al niño, pero él no pudo encontrarle nada. Finalmente, la madre le llamó la atención sobre el pulgar hinchado del niño. También recordé que se decía que los niños provenían de troncos ahuecados, y pensé sobre el “inquieto puercoespín” (*sic*), una cita de *Hamlet*. Durante la sesión de hoy recordé otra cita de Shakespeare: “Desgajado a destiempo del vientre de su madre” —que dije era de *Julio César*.

“No”, corrigió Freud, “se refería a Macduff en *Macbeth*”.

Este es un ejemplo de la erudición y las extensas lecturas de Freud. ¡Es posible imaginarse a un médico norteamericano que sepa una pequeña cita de Schiller o Goethe!

La mención del puercoespín impulsó a Freud a decir, “Cuando me pidieron que fuera a América en 1909, no esperaba mucho, pero quería ver un puercoespín. En las Adirondacks, vi uno muerto. Cuando volví, el Dr. Ferenczi me dio este pequeño ejemplar”. Diciendo esto, fue hacia su habitación y trajo una pequeña figura de puercoespín para que yo viera. Hablamos de sus hábitos, luego siguió con las asociaciones de mi sueño.

*Abril 23, 1930*⁷

Hoy es la primera vez que vi a Freud desde abril 19 (Estuve en Budapest por una visita. Vi al Dr. Ferenczi, quien se mostró muy interesa-

7 Freud tuvo que suspender el análisis después de abril 23 por problemas de su salud personal que exigía atención urgente. En abril 24, fue al Cottage Sanatorium en Viena, para tratarse por su estado cardíaco. Permaneció allí hasta mayo 4, en que fue a Berlín a hacerse hacer una nueva prótesis, porque la vieja le estaba causando, nuevamente, gran dolor. Como siempre, se quedó en el sanatorio en Tegel, donde tuvo que permanecer durante varios meses antes de que su trabajo dental fuera terminado. Smiley fue a Berlín para continuar sus sesiones con Freud, pero aparentemente las entrevistas eran muy irregulares, y no hay otro registro de las mismas con respecto a este período que la de fines de junio. — M. G. B.

do por el problema del tartamudeo. Piensa que debiéramos analizar algunos casos y ver qué logramos).

Durante la sesión de hoy, mencioné unos recortes que había visto sobre el nuevo libro de Freud, *El malestar en la cultura*. Uno era de un predicador que decía que Freud estaba sumergido en la tiniebla y la desesperación. Otro era un editorial criticando a Freud por decir que el hombre primitivo era feliz y desinhibido.

Freud señaló: “La traducción inglesa todavía no salió —¿cómo pueden saber qué dice el libro?— Lo extrajeron de los informes que recibieron, sin leer el libro”.

Luego hablé de la transferencia negativa del Dr. A. con Ferenczi. Más tarde, de mi transferencia con Freud que no era negativa.

“Hay una cosa —tal vez no debiera mencionarla—”, destacó Freud, “pero se la diré, por su significación. Quizá usted no ha sido totalmente franco. Algunas veces, pasa que el paciente tiene una reserva mental, lo cual es fácil de hacer, y entonces el análisis sigue en forma feliz y tersa, con poca o ninguna transferencia negativa”.

Le pregunté a Freud si había alguna evidencia directa de esto en mi caso.

“No”, replicó. “Sólo lo di como posibilidad. Tal vez hay algo que debiera mencionarse y es la actitud optimista hacia personas y cosas que usted asume con frecuencia”.

Luego le pregunté a Freud sobre la cuestión que había discutido con Margaret y Hy Lippman: acerca de una persona que tiene una reserva, como podría ser un cura.

“Le daré un ejemplo”, replicó. “Antes de la guerra vino un hombre a verme para analizarse. Dijo que había tenido una dificultad nerviosa: se sentía tenso y confuso en presencia de la gran autoridad. Estaba en el servicio diplomático. Era húngaro y había sido llamado para ser el secretario privado del Emperador. Antes de enfrentarse

con sus superiores, siempre debía ingerir alcohol, y no quería continuar en esta práctica. También, dijo que se le había exigido jurar que no revelaría a nadie los secretos de su trabajo”.

“Consentí en tratar de ayudarlo. Pero me encontré con que se cerraba detrás de sus reservas y aunque lo traté durante nueve meses —se sintió satisfecho, ya que parcialmente había aliviado sus síntomas, y aún habla de los beneficios de su tratamiento— no siento que haya sido un análisis satisfactorio”.

Le pregunté a Freud qué pensaba si yo estudiaba con el Dr. Brill, cuando volviera a Nueva York: que él me ayudara en mi trabajo analítico.

Freud dijo que eso estaría muy bien. “Brill me parece excelente —nadie mejor que él—”.

Junio, 1930

Visité a Freud unos pocos minutos en mi último día en Tegel. Me dio una carta de presentación para el Dr. Ernest Jones a quien espero visitar en Londres en mi camino de regreso.⁸

8 Smiley tuvo que regresar a Vassar a enseñar en la escuela de verano. Yo también tuve que regresar para dar clases de verano sobre orientación infantil, pero esperé unas pocas semanas más antes de hacerlo. Luego, a comienzos de setiembre, regresé sola a Viena para continuar mi análisis con el doctor Brunswick, mientras Smiley permanecía en Vassar para el año lectivo.

Fue durante la primavera siguiente que encontré a Freud nuevamente, en Viena. Yo vivía, en ese momento, con la familia de un artista, en N° 1, Frankgasse. Un día, mientras bajaba los escalones de mármol hacia la salida, vi a un hombrecito muy fatigado y de aspecto contraído, acompañado por un hombre joven con una gorra de chofer. Miré nuevamente —y vi algo en él que no era ni pequeño ni fatigado ni viejo. Hasta sus movimientos más simples tenían una distinguida y controlada simplicidad. Otra mirada me dijo que era el profesor. Entonces, recordé que el consultorio de un cirujano bucal estaba en ese edificio.

En la planta baja, nos chocamos. Dudé en entrometerme pero no pude pasar sin un breve saludo. “Buenos días, profesor”, dije.

Freud me preguntó qué planes tenía, y le dije que estaba decidido a trabajar con el Dr. Brill cuando regresara.

“¿Usted cree —le pregunté—, que después de haber trabajado un año con el Dr. Brill estaré en condiciones de practicar análisis?”.

“Sí”, afirmó Freud. “Creo que usted tiene el fundamento, de manera que puede seguir adelante”. Luego agregó: “No creo que usted sea un neurótico”.

Hubo unas palabras finales, y luego, un apretón de manos y nos separamos.

Miró hacia arriba y se detuvo. Entonces, extendiendo su mano exclamó, “¡Margaret de Smiley!” y, sonriendo, me condujo hacia un lugar donde había mejor luz, y estudió mi cara bajo el ala amplia de mi sombrero de paja.

“Bien, bien”, dijo. “¡A menudo es recomendado el análisis para hacer más feliz a la gente, pero no me di cuenta que también podía hacerla más joven!”.

Luego de una o dos preguntas sobre las noticias que tenía de Smiley desde Nueva York, y de cómo encontraba la vida en Viena, partió sonriente.

Debe de haber estado muy fatigado y bastante rendido por el dolor en ese momento, pero si así era, lo dejó de lado por un gentil saludo y un cumplido muy vienés: el pequeño gesto cortés que se esfuerza siempre por hacer de la otra persona — y no de sí — el centro del escenario. ¡ Al menos, así era Viena antes de la caída! — M. G. B.